



“Esto no es tuyo”... repetía don Luis a su hijo con intención de inspirarle deseos de emprender. Luis Jr. Ing. Industrial graduado de una de las mejores universidades del mundo, nunca asumió como propio el proyecto familiar. La empresa, otrora referente de innovación, dejó de crecer hace 20 años y recientemente cerró.

Mr Stuart, un presidente de una corporación agro exportadora centenaria a la que le dedicó 30 años de su vida, encuentra en la venta de “la finca de mi suegro” la única solución. Para toda la familia, el proyecto seguía siendo del abuelo -fallecido en el Siglo XX- un europeo extraño que nunca conectó afectivamente con su yerno de quien desconfiaba por ser americano.

Doña Alegre y Don Víctor, una pareja octogenaria – “para evitar problemas” testaron en partes iguales entre los nietos. Las hijas emprendieron caminos tan separados que los primos se conocen poco. Hoy encuentran dificultad para establecer una visión compartida para el proyecto habitacional del que son propietarios 9 nietos en partes iguales. El patrimonio aportó un estilo de vida envidiable a 3 generaciones. Será el fin?

En los tres casos, encontré una nueva generación de buenos ciudadanos, trabajadores, procurando estilos de vida que priorizan la educación y el valor del trabajo. Preparados académicamente, aportando su talento en muchos proyectos. Menos en el familiar.

El llamado es a revisar nuestro diseño de continuidad. Podemos evitar los patrones que desconectan al proyecto familiar del proyecto empresarial?

Es necesario consensuar una respuesta coherente de la familia al “modo” presente: modo crecimiento (maximizar el valor de la compañía), modo liquidez (maximizar el activo circulante) o modo control (maximizar la capacidad de tomar decisiones).

En el futuro, alguien estará tomando decisiones en “tu proyecto” desde la dueñez responsable o desde su ausencia. La diferencia será abismal.